

EL DESEMBARCO Y ATAQUE DE POINTIS A CARTAGENA DE INDIAS, 1697

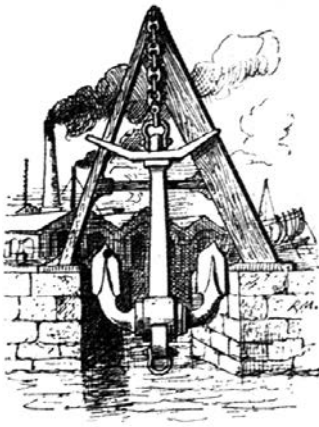
Antonio BARRO ORDOVÁS



*Je leur dis qu'ils trouveroient en moy (sic) un Chef
pour les conduire & non un Compagnon de leur fortune.*

Pointis en relación a los filibusteros que colaboraron en el ataque.

Antecedentes



Al finales del siglo XVII, la monarquía española estaba en un crítico momento de debilidad, con un rey, Carlos II, incapaz y enfermizo. Francia trataba de hacerse con las posesiones del gran Imperio español, es decir, de la nación que había sido la primera potencia mundial durante algo más de siglo y medio, a pesar de que aumentaba el número de potencias europeas que apoyaban la causa española para oponerse al expansionismo francés.

En 1688 estalló la llamada guerra de los Nueve Años entre Francia, España y las naciones aliadas de esta última (Inglaterra, las Provincias Unidas de los Países Bajos, el Sacro Imperio Romano Germánico, Portugal y Suecia). Es en

este contexto en el que sucedieron los hechos que se describen a continuación.

A comienzos de 1696, Jean-Bernard Louis Desjean, barón de Pointis, le hizo una proposición a Luis XIV que proporcionaría a Francia ingentes beneficios económicos y que sería un fuerte golpe a la vecina monarquía transpirenaica. La propuesta consistía en el desembarco y toma de Cartagena de Indias, uno de los centros neurálgicos del comercio en el continente americano,

donde hacían escala los galeones que transportaban toda clase de riquezas a España.

Si bien las arcas del rey de Francia estaban exhaustas, se buscaron y encontraron accionistas, hasta un total de ciento sesenta y seis, que lograron reunir el dinero necesario para financiar la expedición en colaboración con la Marine Royale. El monarca participaría aportando buques, tropas y armamento, y los accionistas proporcionarían lo que faltara para completar los gastos de la empresa. A tal efecto, se firmó un contrato con Luis XIV en el que destacaban las condiciones siguientes: la plaza pertenecería al rey de Francia, con gobernador francés, y el monarca participaría en la parte correspondiente de las ganancias que se obtuvieran y percibiría un quinto de los gastos de la expedición.

Los otros puntos del compromiso se referían al reparto de los beneficios de la operación entre los distintos participantes en la misma.

Pointis nació en 1645. Su primera acción de guerra consistió en el ataque a Trípoli en 1681. En 1682 participó en los bombardeos contra Argel, y en 1684 contra Génova. En 1690 mandaba un navío y participó en la batalla de Beachy Head (10 de julio de 1690) a las órdenes de Tourville, en la que los franceses derrotaron a la escuadra anglo-holandesa del almirante Arthur Herbert, conde de Torrington.



Composé par M. de P. A.
Monsieur de Pointis
*Chambellan de l'Ordre de St. Louis, et Capitaine d'un vaisseau de Roy, fameux par la prise de
Cartagene en l'Amérique, en l'année de la M. 1697 avec 7000 hommes de guerre, et 10 autres
mille hommes de marine, devant de 15000 Indiens ou habitants; par son commandement par
Monsieur de Cassin, son rival maître le 15 May, y trouva 85 pièces de Canon, et en a rapporté la plus
leur de plus de dix millions en barres, lingots, monnoies, et autres effets.*

Barón de Pointis. (Fuente: www.wikipedia.org)

Comienza la expedición

El día 7 de enero de 1697, la escuadra francesa salía del puerto de Brest para dirigirse a Petit-Goâve (Pitiguao), en la isla de Haití, al objeto de que se le unieran los filibusteros que iban a participar en el ataque y toma de Cartagena.

A comienzos de marzo, los serviolas avistaron las costas de la isla. Aunque Pointis no

era muy partidario de la intervención de los filibusteros en la empresa, se vio obligado a aceptarlos, dadas las circunstancias, al objeto de completar los efectivos necesarios para llevar a cabo la operación militar.

Una vez unidos los buques que salieron de Brest con los de los filibusteros, la fuerza naval quedó compuesta de la siguiente manera: *Sceptre* (84 cañones), *Fort* (70), *Saint Louis* (64), *Furieux* (60), *Vermandois* (60), *Apollon* (60), *Saint Michel* (60), *Christe* (44), *Pontchartrain* (40), *Mutin* (34), *Lacnan* (30), *Avenant* (30), *Marin* (28), *Gracieuse* (20), *Saint Louis* (18), *Serpente* (18), *Gerf-Volante* (18), *Dorade* (16), *Providence* (4), *Marie*, *Eclatant*, además de los transportes pequeños *Thefut*, *Diep* y *Amsterdam*.

Pointis arbolaba su insignia en el *Sceptre*, que estaba mandado por Gillo-tin. El personal procedente de Francia ascendía a 200 oficiales, 1.800 marineros y 1.700 soldados. A éstos se les unieron en Pitiguao 800 filibusteros, 200 voluntarios y 200 negros libres; en total, unos 5.000 hombres. Los filibusteros no aceptaban estar a las órdenes directas de Pointis, por lo que quedaron bajo el mando de Ducasse, gobernador del Pitiguao.

Cartagena de Indias

Los preparativos de la escuadra francesa en Brest no pasaron desapercibidos a las autoridades españolas, que enviaron correos a los distintos puertos para que prepararan las defensas. En julio de 1696 llegó el primer aviso a Cartagena. El gobernador de la plaza, Diego de los Ríos y Quesada, que había tomado posesión de su cargo en 1695, envió una carta al presidente de la Audiencia de Santa Fe, Gil de Cabrera y Dávalos, solicitando el envío de fondos y refuerzos para poner a la ciudad en estado de defensa, informando de que la guarnición sólo contaba con unos 150 hombres, cuando la plantilla que debería tener era de 520. El 9 de agosto, De los Ríos se reunió con los mandos militares, acordándose una serie de acciones para defender la plaza, entre otras publicar un bando para que se alistasen voluntarios.

Los fondos solicitados llegaron en su momento desde Santa Fe y Quito, pero en relación con el alistamiento para cubrir las 370 plazas que faltaban en la guarnición De los Ríos sólo había admitido a 10 voluntarios, alegando que no tenía fondos suficientes, cuando en realidad tenía dinero de sobra (medio millón de pesos). El gobernador solicitó a De Cabrera y Dávalos el envío de 300 soldados, aunque añadía que no era necesario que llevaran armamento, ya que en Cartagena había en abundancia, cuando la realidad era que las armas de fuego de los almacenes estaban oxidadas y rotas, y aunque habían llegado remesas nuevas procedentes de la Península, se había comerciado con ellas cambiándoselas a los cartageneros por las viejas y dinero por la diferencia.

Don Diego había mandado fabricar nuevas cureñas para los cañones de los baluartes, pero se hizo sin la adecuada supervisión, por lo que se habían olvidado de herrarlas y a los cuatro disparos se volvían inservibles. Si bien se hicieron más de la cuenta, resultó que había cañones para los que no había ninguna, mientras que para otros sobraban. La madera de las cureñas era muy buena, cedro, pero la más cara, por lo que se intuye algún negocio fraudulento en este gasto excesivo. Por otra parte, había avisado a las diez compañías de la provincia, pero el primer aviso fue el día 8 de abril, cuando ya habían llegado las noticias de que la escuadra enemiga se encontraba en la bahía de Zamba, a unos 66 km de Cartagena.

Parece ser que De los Ríos estaba tan ocupado con sus negocios particulares que había hecho dejación de sus obligaciones como responsable de la defensa de la ciudad.

El primer intento de desembarco y la toma de contacto

Como se dijo anteriormente, el día 8 de abril llegó el primer aviso de la llegada de los navíos franceses a la bahía de Zamba. Se envió la balandra *Fénix* a informar a los galeones. Asimismo, se mandó aviso a los partidos de la provincia para que destinaran a la ciudad los hombres y las armas de que dispusieran para reforzar la guarnición de la plaza. Al día siguiente, llegó un emisario del castillo de Bocachica que informaba de que las embarcaciones que se iban a dirigir a Portobelo no pudieron salir a mar abierta, ya que se había avistado un navío en las cercanías.

El día 13 de abril, a las 10:00 h, se divisaron desde la plaza más de 20 velas que fondearon a poca distancia. Una vez allí, comenzó el bombardeo de la ciudad, al tiempo que los franceses intentaban llevar a cabo un desembarco. No obstante, dado que había una gran resaca en esa parte de la costa, se tuvo que cancelar la operación después de haber zozobrado algunas embarcaciones en el intento.

La toma de Bocachica y la entrada a la bahía de Cartagena

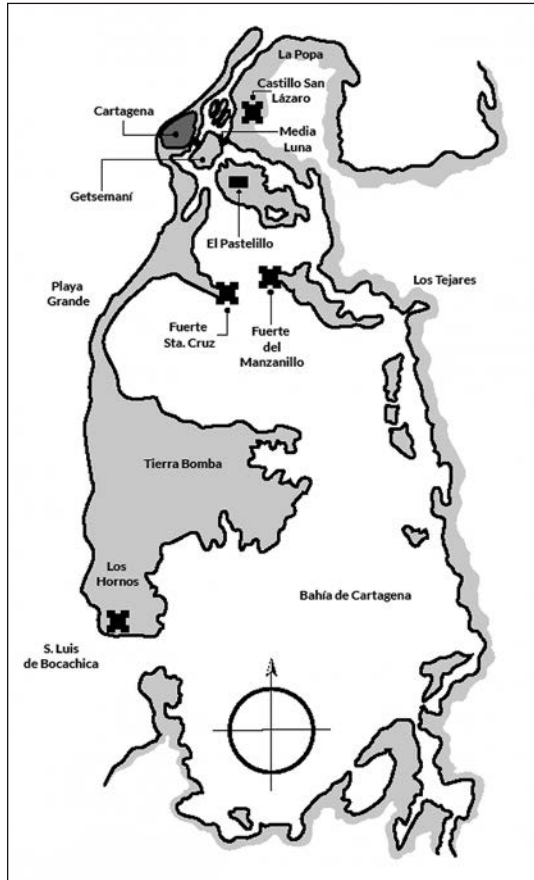
El fracaso del primer intento de desembarco hizo que los franceses decidieran repetirlo de nuevo en las inmediaciones de Bocachica, hacia donde se dirigieron el día 14 tras abandonar el cañoneo de Cartagena. La escuadra fondeó en las proximidades del castillo de San Luis el día 15 al mediodía. Pointis desembarcó alrededor de 1.200 hombres a unos seis kilómetros del fuerte, en un lugar llamado Los Hornos, así como dos morteros que causaron importantes daños a la fortaleza. Hay que decir que el gobernador, en junta convocada ese mismo día 15, había hablado de mandar hombres al lugar del

desembarco, pero no se hizo nada al respecto. También se barajó la posibilidad de echar a pique un galeón en el canal de Bocachica, pero la imprevisión de De los Ríos impidió que se llevara a cabo el hundimiento por falta de tiempo, así como el socorro a los defensores sitiados.

El fuerte contaba con una escasa guarnición, en su mayoría mulatos y negros, pero pocos soldados profesionales. Por otra parte, los cañones tenían cureñas sin herrar que se partían con facilidad al disparar.

El día 16 de abril, tras una jornada de fuerte bombardeo llevado a cabo por los navíos *Sceptre*, *Fort* y *Saint Louis*, dos morteros embarcados y los dos desembarcados, el castellano Sancho Jimeno rindió el baluarte al enemigo. Las pérdidas francesas fueron de 13 muertos y 22 heridos, aunque Pointis dice: *Cet hereux Succés ne me coûta qu'envirón 50 hommes, Grenadiers, soldats, habitans de la côte, Negres ou Filibustiers* (1), sin especificar las bajas, mientras que en la guarnición española hubo 21 muertos y 20 heridos.

El día 17, la escuadra francesa entraba en la bahía, quedando varios navíos vigilando en el canal de Bocachica mientras las tropas (soldados y filibusteros) se dirigían por Tierra Bomba hacia el fuerte de Santa Cruz.



Bahía de Cartagena. (Elaborado por Antonio Barro Ordovás y Anna Girona García)

(1) POINTIS, Jean-Bernard-Louis Desjean, barón de: *Relation de l'expédition de Carthagène, faite par les Français en M. DC. XCVII (1697)*, p. 55.

El ataque a los castillos de Santa Cruz y San Felipe de Barajas

El gobernador volvió a convocar junta el día 17 por la mañana. Habida cuenta de que Bocachica se había perdido fácilmente, se votó retirarse del castillo de Santa Cruz. Su castellano, Francisco Santarén, se ofreció a defenderlo con 80 hombres, a lo que accedió De los Ríos; pero cuando Santarén llegó a la fortaleza solicitó 30 hombres más y ocho piezas de artillería, a lo que se le contestó negativamente aduciendo que esos hombres y cañones eran necesarios para la defensa de la ciudad y que él se había comprometido a defender el fuerte con los medios con los que contaba. Como resultado, el castellano se decidió por la retirada, no sin antes dejar «clavada» (2) la artillería y quemada la pólvora, abriendo con esto la puerta de la ciudad al enemigo.

El mismo día 17, el gobernador ordenó el hundimiento de varios navíos en el canal del surgidero, pero la orden fue ejecutada tan pésimamente que las fuerzas de Pointis los retiraron sin problemas. La medida se tomó tarde y mal; tanto es así que causó risa entre los mandos de la expedición.

Santa Cruz, uno de los mejores castillos de Cartagena, construido en la primera mitad del siglo XVII, fue tomado por las tropas de Pointis sin lucha, ya que estaba abandonado. Su pérdida significaba dejar libre al enemigo la entrada por el canal del surgidero. Los franceses tardaron dos días en atacar el baluarte, ya que pensaron que se podía tratar de una añagaza para sorprenderlos por otro flanco.

Otra medida adoptada por De los Ríos que resulta inexplicable fue ordenar retirarse a la guarnición del fuerte del Manzanillo, que defendía el otro lado del acceso al puerto, dejando la entrada libre por el canal a los buques franceses. Este castillo podría haber sido defendido con poca guarnición.

Tras tomar el castillo de Santa Cruz, los franceses cruzaron la bahía hacia el Santuario de Nuestra Señora de la Popa, desembarcando en el lugar llamado Los Tejares. De los Ríos, al igual que sucedió en el sitio de Los Hornos, no envió en un principio tropas que impidieran el desembarco francés. Cuando se decidió a mandarlas, el enemigo ya había desembarcado. El santuario también había sido abandonado, por lo que las tropas enemigas se dirigieron al siguiente objetivo: el castillo de San Lázaro o San Felipe de Barajas.

Mientras tanto, el 18 de abril Pointis envió una embajada a la ciudad conminándola a la rendición. La respuesta del gobernador fue negativa.

El castillo de San Felipe de Barajas estaba situado en la parte más alta del cerro de San Lázaro, por lo que también se le conocía con ese nombre. Desde allí se dominaba toda la ciudad. El castellano del baluarte, Juan de Berrio, abandonó el fuerte y huyó a la ciudad, por lo que la fortaleza tuvo que ser

(2) «Clavar» un cañón consistía en inutilizarlo embutiéndole a martillazos por el «fogón» un clavo grueso.

defendida por el capitán Juan Miguel de Robles junto con José Márquez y unos 150 negros. De Berrio fue encarcelado por De los Ríos, quedando en libertad al día siguiente, lo que fue un duro golpe para la disciplina de las fuerzas defensoras, así como una degradación de la autoridad del responsable de la plaza.

El reducto estaba falto de pólvora y municiones, por lo que solicitaron al gobernador que se las enviaran con urgencia, sin recibir otra respuesta que la de que se retirara Márquez con parte de sus hombres. No se conocen las razones que tuvo De los Ríos para no mandar refuerzos a San Felipe, a pesar de las múltiples señales que De Robles envió a la ciudad, incluidos los sucesivos repiques de campanas, máxime teniendo en cuenta que la plaza fuerte se encontraba a unos 200 pasos de la puerta de Cartagena llamada de la Media Luna. El día 20 de abril, después de unas 30 horas de lucha, con apenas municiones y tras haber muerto Juan Miguel de Robles, el castillo cayó en manos de los franceses y filibusteros mandados por Pointis y Ducasse.

El ataque a la puerta de la Media Luna

Los días 21, 22, 23 y 24 de abril fueron empleados por las tropas francesas para transportar y emplazar los cañones que tendrían que bombardear Cartagena, el arrabal de Getsemaní desde las alturas de San Lázaro y, sobre todo, la puerta de la Media Luna para abrir una brecha que permitiera la entrada al recinto de la ciudad. Durante ese tiempo, el navío *Vermandois* comenzó a cañonear la plaza. Por su parte, el gobernador no dio ninguna orden para impedir ni el desembarco de la artillería enemiga ni su emplazamiento, es decir, no interfirió en los planes de Pointis para tomar Cartagena.

Aunque a partir del día 25 había comenzado el fuego francés con algunas piezas instaladas con premura, por lo que podría decirse que era insignificante, fue el 28 cuando se produjo un incesante bombardeo a la ciudad desde la totalidad de las baterías enemigas, concentrándose especialmente los disparos sobre la puerta de la Media Luna. El puente que daba paso a esta puerta fue volado por los españoles, que además echaron a pique un navío. El fuego artillero de la plaza era más bien tibio y lento, debido a la poca resistencia que ofrecían las cureñas, que no aguantaban más que tres o cuatro disparos, ya que la mayoría estaban sin herrar.

El baluarte de la Media Luna estaba defendido por el capitán Francisco Santarén, que estaba enfermo, con 11 cañones y algo más de un centenar de hombres, de los cuales sólo había 32 profesionales, ya que los demás eran mulatos y negros. Desgraciadamente, los 17 artilleros desertaron escapándose a Cartagena, pero incomprensiblemente De los Ríos no mandó arrestarlos, con las consecuencias que eso tuvo en relación con la disciplina de la guarnición de la plaza y con la autoridad del gobernador.

El 29, los navíos *Sceptre*, *Saint Louis* y *Vermandois* comenzaron a bombardear la ciudad pero, dado que el fuego sólo alcanzaba la parte alta de las casas y lo que necesitaba Pointis era que hicieran callar a la artillería de dos bastiones que hostigaban el campo donde se encontraban las tropas francesas, el almirante ordenó que los buques se retiraran por la tarde. El mismo día 29 se observó una brecha en la muralla de la ciudad.

El 30 por la mañana cesó el fuego francés y Pointis envió en parlamento a Ducasse para ofrecer la rendición al gobernador. Ducasse estuvo hablando con Santarén largo rato esperando la respuesta de De los Ríos, aunque quizás las verdaderas intenciones francesas fueran observar la brecha de cerca durante el citado parlamento. Parece ser que Ducasse comentó a Santarén que tomarían la ciudad con seguridad, ya que «se la habían vendido a su rey» (3). El francés partió sin esperar la respuesta española al ofrecimiento de rendición, y esa misma tarde se decidió iniciar el ataque por la brecha, cosa que ordenó Pointis a las 16:00 horas, aunque el asalto comenzó a las 17:00. Santarén dirigió la defensa de la Media Luna sentado en una silla, pues estaba enfermo de gota. El ataque cogió por sorpresa a los defensores, que estaban llenando sacos terrosos para taponar la brecha. Todos huyeron a Cartagena, menos Santarén y el sargento Pablo de Sainz, que se encontraba herido. Ambos cayeron prisioneros.

Poco después de que los franceses, a cuya cabeza iban los filibusteros de Ducasse, comenzaran el asalto, un grupo de unos 2.000 voluntarios, capitaneados por Manuel de la Cruz Aedo, acudieron desde la ciudad con la intención de hacer frente al enemigo en Getsemaní. Sorprendentemente, llegó orden del gobernador de que se retiraran al interior de la plaza, lo que provocó la indignación de los defensores. A pesar de esto, unos 100 hombres desobedecieron y, efectuando una carga, lograron que los atacantes se retiraran unos 300 metros, causando al enemigo alrededor de 60 muertos y un número mayor de heridos —*Cette action me coûta environ 60. hommes de tuez & un peu plus de blessez sans comprendre les Officiers que j'ay nommez [sic]*— (4); en total, más de 150 bajas, incluyendo a varios oficiales. Cabría preguntarse qué habría pasado de haber autorizado a los 2.000 voluntarios cargar contra los franceses. Posiblemente habrían desalojado a los atacantes del arrabal de Getsemaní, ocasionado bajas irreparables al enemigo y haciendo irse al traste el plan de Pointis de tomar Cartagena.

Manuel de la Cruz protestó enérgicamente ante De los Ríos acusándole de traidor e informándole de que daría cuenta al rey. Algunos voluntarios propusieron atacar al francés de noche, pero don Diego se negó pretextando que se dejarían desguarnecidas otras partes de la ciudad.

(3) DE LA MATTA RODRÍGUEZ, Enrique: *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1979, p. 100.

(4) POINTIS, Jean-Bernard-Louis Desjean, barón de: *op. cit.*, p. 90.



Toma de Cartagena de Indias. (Fuente: www.wikipedia.org)

Al orto del 1 de mayo, los franceses estaban perfectamente atrincherados en el arrabal de Getsemaní, aprovechando los sacos terreros abandonados por los defensores. Las baterías francesas reanudaron incansablemente el bombardeo de Cartagena.

Al día siguiente, a las 15:00, los navíos *Sceptre*, *Saint Louis* y *Vermandois* comenzaron a cañonear un bastión de la plaza que estaba hostigando a las tropas francesas. El fuego cesó a las 18:00 horas.

Capitulación y toma de Cartagena

Una vez perdidos la puerta de la Media Luna y el arrabal de Getsemaní, los acontecimientos se fueron sucediendo con rapidez, mientras la moral de los defensores se venía abajo.

El día 2 de mayo Pointis envió a Cartagena las condiciones de capitulación por medio de Ducasse. Éstas estipulaban que la plaza debería pagar 12 millones de pesos y, para librarla del saqueo, otro millón más. Por otra parte, se aseguraba respetar los bienes de los que permaneciesen en la plaza, siempre que no fueran oro, plata o piedras preciosas. Si bien no era obligatorio quedarse en la ciudad, los que quisieran podrían hacerlo siempre y cuando jurasen antes fidelidad a Luis XIV. Asimismo, exigió que se le enviaran dos rehenes para continuar con las negociaciones.



Retrato de Luis XIV realizado en 1701 por Hyacinthe Rigaud. (Fuente: www.wikipedia.org)

El día 3 de mayo, De los Ríos convocó una junta para hablar de la capitulación, a pesar de que en la ciudad había unos 8.000 hombres que estaban dispuestos a combatir, de que contaba con suficiente munición y vituallas y de que estaban esperando los refuerzos solicitados en su día, que no debían de estar lejos. Para más inri, el gobernador había tenido una reunión con varios clérigos, tres de los cuales fueron a las murallas y baluartes a tratar de convencer a los defensores de que la resistencia era inútil y se debía entregar la ciudad. Éstos consiguieron convencer a unos 300 hombres, que se presentaron en la junta, lo que le sirvió a De los Ríos para justificar la capitulación. Negoció las condiciones de capitulación con los franceses, consiguiendo algunas modificaciones, entre las cuales merece la pena destacar dos: la salida de la ciudad se haría

con todos los honores militares y las iglesias y monasterios con los vasos sagrados serían respetados.

El día 4 llegaban a unos 20 km de Cartagena, procedentes de Mompox y de otros lugares, los refuerzos solicitados en su día por el gobernador que, al mando de Toribio de la Torre, sumaban unos 1.800 hombres. Estas fuerzas esperaban una orden para dirigirse a la ciudad, pero en su lugar recibieron, el mismo día, un escrito firmado por don Diego informándoles de que había capitulado.

El día 6 de mayo, a las 16:00, comenzó a salir de Cartagena la comitiva del gobernador con todos los que quisieron seguirle, que se cifraban en unos 2.800 hombres. De los Ríos llevaba consigo una serie de petacas que contenían monedas por valor de dos millones de pesos —cantidad excesiva si se considera que llevaba menos de dos años al frente de la gobernación de la ciudad y era funcionario público—, así como oro, plata y piedras preciosas.

El mismo día 6, Pointis entró en la ciudad —en silla de mano, ya que había sido herido durante el asedio— escoltado por los guardiamarinas de sus buques. Al día siguiente, hizo publicar un bando por el que se obligaba a los ciudadanos a entregar todo el oro y la plata que tuvieran, amenazando a aquéllos que ocultaran riquezas a ser castigados con severidad y a perder todos sus bienes. Asimismo, a las personas que denunciaran con veracidad la ocultación de riquezas, se les entregaría el diez por ciento de lo confiscado.

Varios días después, comenzaron las lluvias y se declaró una epidemia de disentería entre los franceses, que les causó unas 800 bajas, aunque apenas afectó a los filibusteros, que estaban más acostumbrados a ese clima. La enfermedad le hizo plantearse a Pointis si era factible mantener la plaza para el rey de Francia, ya que el número de filibusteros era insuficiente para defenderla y necesitarían el apoyo de los soldados y marineros de la escuadra. Ducasse, nombrado gobernador de Cartagena por el almirante, solicitó a éste que le dejase suficiente guarnición. Pointis respondió con una mezcla de medidas disciplinarias y dádivas generosas para aplacar a Ducasse y a sus hombres, entre los que crecía el descontento por no haber nombrado a ninguno de ellos para controlar lo que se iba ingresando en las cajas de la escuadra.

El 20 de mayo comenzó el embarque en los buques franceses de todas las riquezas requisadas en la ciudad, mientras la disentería continuaba diezmando a los hombres de Pointis.

El día 25 los buques galos levaron anclas no sin antes haber embarcado 84 cañones de la plaza y otros 14 más del fuerte de Bocachica, demorándose en salir de la bahía unos cinco días, por lo que, dejando la ciudad a su suerte, la escuadra abandonó el lugar el día 1 de junio de 1697, habiendo desembarcado a los filibusteros la noche del 30 de mayo. La premura por salir de esas aguas estaba motivada por la noticia de que la escuadra anglo-holandesa del almirante Neville (Pointis, según dice Showel) se dirigía hacia Cartagena.

Saqueo de la ciudad por los filibusteros

El acuerdo pactado por el almirante y los filibusteros al comienzo de la expedición no había quedado muy claro, quizás porque Pointis temía que al parecerles a aquéllos poca su participación en el botín podrían haberse negado a sumarse a la empresa. Parece ser que Ducasse y sus hombres habían «interpretado» que les correspondería un diez por ciento de las ganancias obtenidas, mientras que Pointis «entendía» que esa cantidad era sólo un diez por ciento del primer millón y un tres por ciento de las ganancias restantes. Se originó un enfrentamiento por este motivo que pudo dar al traste con todo, ya que los amotinados estuvieron a punto de abordar el buque insignia, el *Sceptre*, para saquearlo. Pointis opinaba que Ducasse era el responsable de la rebelión como consecuencia de su codicia e interés por su lucro. El jefe de los filibusteros,

preocupado por el motín y por su parte de responsabilidad en el mismo, huyó a Francia a bordo del *Pontchartrain*.

Los filibusteros, que habían desembarcado el día 30, se dirigieron a saquear la ciudad sin que el almirante pudiera o quisiera hacer nada para evitarlo. La rapiña de lo poco que quedaba en Cartagena duró hasta el 3 de junio y no estuvo exenta de vejaciones, torturas y burlas. La amenaza de la escuadra anglo-holandesa les obligó a abandonar la ciudad cuando ya no quedaba prácticamente nada que llevarse. Dos de sus buques fueron capturados por los navíos enemigos y otro encalló en los arrecifes de Santo Domingo.

Retirada de la escuadra francesa y arribada a Brest

El día 7 de junio, cuando la escuadra francesa se encontraba a unas 130 millas de Cartagena, se topó con la anglo-holandesa —compuesta por 24 buques (16 ingleses y ocho holandeses), cuatro brulotes y un queche—, que los superaba en número. Se originó un combate corto del que los navíos de Pointis consiguieron evadirse, aunque perdieron el *Amsterdam*, un pequeño buque habilitado como hospital, que al ser apresado por los anglo-holandeses les contagió la enfermedad de los tripulantes, originando una terrible epidemia.

Los franceses tampoco estaban mucho mejor; la mitad de sus hombres se encontraban enfermos y el resto agotados por las privaciones y la escasez de agua. Pointis se dirigió a Terranova a hacer aguada y a continuación puso proa a Brest. El día 24 de agosto, al llegar a las inmediaciones de la costa francesa se encontró con varios navíos ingleses que le cerraban el paso. El francés logró maniobrar con pericia y, tras un corto cañoneo, evitó un combate decisivo con la escuadra enemiga, entrando en la bahía con todos sus buques el día 29 de agosto de 1697.

Las autoridades francesas no querían permitir la entrada de los barcos en el puerto al temer que trajeran alguna enfermedad, como así era; pero al enterarse de las riquezas que almacenaban los pañoles de los navíos, así como los cañones, campanas de bronce y el botín personal de los marineros y soldados, cambiaron de opinión.

Cuando en Londres supieron del fabuloso tesoro que las dos escuadras habían dejado escapar, montaron en cólera y se hizo comparecer a los almirantes ingleses ante un consejo de guerra, siendo destituidos del mando.

Enfrentamiento con el pesquisidor, encarcelamiento y fuga de Diego de los Ríos

De los Ríos volvió a Cartagena el 26 de agosto de 1697. El día 3 de julio, el presidente de la Audiencia de Santa Fe, Gil de Cabrera y Dávalos, había

nombrado a Carlos Alcedo y Sotomayor, oidor de la citada Audiencia, como juez pesquisidor en el asunto de la entrega de la ciudad de Cartagena a los franceses. Don Carlos portaba órdenes de prender al gobernador De los Ríos y embargar sus bienes. Cuando Alcedo se decidió a entrar en la ciudad, fue detenido por orden del gobernador, que le conminó a entregarle los autos que había formado combinando intentos de soborno con amenazas. Como consecuencia de su negativa a proporcionarlos, Alcedo fue enviado a la cárcel. De nuevo se negó a un segundo soborno, por lo que el gobernador encargó a Fernando Álvarez, capitán de un bergantín, que llevara al prisionero a La Habana, a pesar de que el buque apenas contaba con marinería y víveres suficientes para la travesía. El 29 de octubre se hacía el barco a la mar, arribando a La Habana el 20 de noviembre de forma milagrosa, ya que la escasez de víveres era tal que tuvieron que racionar a la escasa dotación.

El preso fue entregado al gobernador de La Habana junto con una carta de De los Ríos en la que le informaba de los motivos por los que había prendido a Alcedo, aduciendo que había formado alboroto en Cartagena estorbando las obras de las fortificaciones. No obstante, el gobernador convocó una reunión con los abogados de la ciudad para consultar el asunto en la que se acordó dejar en libertad al pesquisidor y se reconoció que De los Ríos no tenía autoridad para haberlo mandado a prisión. Alcedo fue enviado a España para dar cuenta al rey de lo sucedido, llegando a Sevilla el 14 de junio de 1698 y declarando ante el Consejo de Indias el 16 del mismo mes.

Tras la declaración de Carlos Alcedo en el Consejo, llegaron instrucciones al presidente de la Audiencia, Gil de Cabrera, con fecha 9 de marzo de 1698. En primer lugar, se nombró nuevo gobernador de Cartagena a Juan Díaz Pimienta. La segunda providencia fue el nombramiento de Julián Antonio de Tejada como nuevo pesquisidor. Asimismo, se le ordenaba que encarcelase a De los Ríos, entre otros. Seguían otras directrices para averiguar todo lo ocurrido en la pérdida de la ciudad.

A comienzos de 1700, De Tejada ya estaba en Cartagena, donde mandó apresar al antiguo gobernador. Hubo desavenencias entre el nuevo, Díaz Pimienta, y De Tejada, por lo que el primero escribió al rey acusando a De Tejada de avaricioso, logrando que fuese destituido como juez pesquisidor y encarcelado, muriendo antes de ser enviado a la Península. A raíz de esto, se nombró nuevo pesquisidor a Bernardo Ángel Izunza y Eguiluz.

El día 1 de diciembre de 1700, le llegó al juez Izunza la noticia de que Diego de los Ríos se había fugado. Al parecer, la guardia había sido sobornada, y los rumores indicaban que se había trasladado a Jamaica a bordo de un navío inglés.

La llegada al trono de España de Felipe V, nieto de Luis XIV, hizo que éste influyera en aquél sobre la causa de De los Ríos, lo cual se materializó en un Real Decreto remitido al Consejo de Indias el 6 de noviembre de 1703 por el que el rey ordenaba al Consejo que sobreseyese el sumario. Por Real Cédula de 29 de octubre de 1706 se hizo público el sobreseimiento del asunto.

Conclusiones

La magnitud del desastre de 1697 nos lleva a plantearnos la pregunta de cómo es posible que una plaza que se suponía bien defendida pudiera ser conquistada en tan breve tiempo y escaso costo. La respuesta es la sospecha de una desleal conducta por parte del responsable de la defensa de Cartagena, el gobernador Diego de los Ríos. Desde luego no se puede culpar al mal estado de las fortificaciones ni a la sorpresa del ataque, ya que el primer aviso de la expedición francesa que llegó a la ciudad fue en julio de 1696. De los numerosos voluntarios que se presentaron para el alistamiento, el gobernador sólo aceptó unos diez (hacían falta 370 para completar la plantilla), alegando escasez de fondos, cuando los había de sobra, ya que habían llegado recursos económicos suficientes para poner a la ciudad en estado de defensa. Los acuerdos que se tomaron sobre los preparativos para la defensa quedaron prácticamente en nada. Las cureñas que De los Ríos mandó fabricar, al hacerse sin vigilancia, no se habían herrado y había cañones para los que no se había fabricado ninguna, mientras que para otros sobraban. Habían llegado nuevas armas procedentes de la Península, pero el gobernador había comerciado con ellas cambiándoselas a los habitantes de Cartagena por armamento viejo, que quedó en los almacenes, y por dinero. Por otra parte, no se enviaron fuerzas para repeler los desembarcos en Los Hornos y en Los Tejares ni para socorrer los fuertes de Santa Cruz y San Felipe de Barajas, especialmente este último, máxime después de las reiteradas peticiones de auxilio de su castellano y de estar a poca distancia de la puerta de la Media Luna. Otro fallo del gobernador a tener en cuenta fue la tardanza en decidirse a hundir varios navíos en el canal del surgidero, que fueron retirados sin problemas por los franceses, como se indicó anteriormente. También había dejado la vía libre al francés para colocar las baterías con las que más tarde se abrió la brecha en la puerta de la Media Luna. Designó para defender este lugar a un hombre enfermo. Es incomprensible la orden de que los 2.000 voluntarios que querían atacar al enemigo en Getsemaní se retirasen a la ciudad, así como su negativa a la propuesta de hacerlo por la noche. Asimismo, precipitó las negociaciones sobre la capitulación cuando los refuerzos que había solicitado estaban en las inmediaciones de la ciudad. Todos estos cargos dejan claro que o bien hubo traición o, al menos, incapacidad militar.

En resumen, los negocios particulares de Diego de los Ríos absorbían su actividad mientras dejaba desatendida Cartagena, preocupándose solamente de su enriquecimiento personal.

El interés y empeño con que Luis XIV trató de solucionar de forma favorable el expediente incoado contra el gobernador y otros responsables del desastre de la ciudad podría considerarse como un indicio sospechoso de la posible connivencia entre los franceses y don Diego.

Como hemos visto, Pointis se había negado a repartir el botín con los filibusteros de acuerdo con lo estipulado en su día, que por cierto no había quedado muy claro, lo que hizo que el rey de Francia mandara abrir un proceso y, como resultado del mismo, se obligó a los comandantes de los buques de la Marine Royale que habían participado en la expedición a entregarles 666.000 pesos a aquéllos.

Si bien la ciudad de Cartagena de Indias había sido abandonada por los franceses tras la epidemia que diezmó sus efectivos, el 20 de septiembre de 1697 se firmó el Tratado de Rijswijk que ponía fin a la guerra de los Nueve Años entre España y Francia y las otras naciones beligerantes aliadas de España. Por este tratado, Luis XIV devolvía las conquistas efectuadas a la Corona española, aunque parece ser que este gesto era una medida calculada para preparar el camino a su nieto Felipe, duque de Anjou, como candidato al trono español.

En el año de la toma de Cartagena por Pointis, Blas de Lezo y Olavarrieta tenía ocho años. Este ilustre marino español sería el defensor de esta misma ciudad 44 años más tarde contra las fuerzas del almirante inglés Vernon. Pero los hechos de armas acaecidos en 1741 son harina de otro costal.



OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- PÉREZ LÓPEZ, Pablo; PELAZ LÓPEZ, José Vidal; GONZÁLEZ CLAVERO, Mariano; BLANCO ANDRÉS, Roberto: *Historia de España*. Editorial Edítex, S. A. Madrid.
- THOMAZI, Augusto: *Las flotas del oro, historia de los galeones de España*. Editorial Swan, S. L. Avantos & Hakeldama. Madrid, 1985.
- Enciclopedia General del Mar*. Ediciones Garriga, S. A. Barcelona, 1982.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Expedición_de_Cartagena_\(1697\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Expedición_de_Cartagena_(1697))
- https://es.wikipedia.org/wiki/Tratado_de_Rijswijk
- https://es.wikipedia.org/wiki/Bernard_Desjean,_Baron_de_Pointis#cite_note-2

Preparación de vuelo.
(Foto: Andrés Díaz-Ripoll Marzol)

